



Nuevos métodos para escribir la historia mapuche

Ana Pizarro

La Historia de los Antiguos Mapuches del Sur (José Bengoa, Editorial Catalonia 2003) es un libro de 500 páginas con extensa documentación, que se lee con el placer de una escritura ágil, de una narrativa que nos vuelve expectantes, de un manejo de la palabra que adquiere muchas veces dimensiones poéticas en la lectura del imaginario y el acontecimiento. La historiadora Ana Pizarro desmenuza las virtudes de un texto fundamental.

José Bengoa nos ha estado hablando con propiedad desde hace muchos años de la historia del pueblo mapuche. Con la autoridad, además, de haberla ido construyendo. Sus trabajos son conocidos y más de alguna vez nos han sido de una utilidad indiscutible: nos había desplegado esta historia desde el siglo XIX hasta el XX, a partir de documentación desconocida, soslayada, ignorada, en fin. Había acometido una empresa inédita que situaba tempranamente su trabajo en el dominio de la historia vista desde abajo, la historia de un sector de la sociedad chilena presente en la simbología militar, política, cultural a menudo pero de hecho profundamente discriminado en la realidad cotidiana del país, ignorado en su dimensión histórica real, socialmente rechazado por una nación que, sabemos, se ha pensado a sí misma blanca, europea y homogénea. El discurso histórico de Bengoa ha estado siempre ahí para recordarnos el error. Su trabajo ha ido situando, con la acuciosidad del investigador de veras, con el dominio de los hechos, de los documentos, de los testimonios orales, de una sensibilidad múltiple, y de una interpretación ajustada a ellos, los fenómenos de un espacio social e histórico resistentes a la ignorancia, a la negación, a la invisibilización.

Pensamos que con la Historia de los Antiguos Mapuches del Sur José Bengoa se superó a sí mismo. Queríamos poner en evidencia cómo.

Sin documentos

Si al construir la historia a partir del siglo XIX es necesario realizar una búsqueda de documentos y materiales no siempre a disposición, al emprender un relato que se refiere a la sociedad prehispánica desde sus inicios —los dos nacimientos a que refiere la cosmogonía mapuche de hoy— la audacia necesita ser mucho mayor. Los documentos no existen, y los que hay es necesario trabajárselos con una metodología complicada. Cito el tenor del texto:

"La tierra estaba desnuda y el azul dominaba el firmamento. Seres como sombras claras estaban en el cielo y observaban la tierra despoblada. Allí se hablaba la lengua de los mapuches. Por ello es el idioma hasta hoy sagrado para comunicarse con las fuerzas de la tierra y el cielo como nos ha llegado, seguramente por la influencia occidental española.

Mapu, en el idioma mapuche es la Tierra, el territorio, el lugar donde se vive; ihuam en la comarca de los espíritus, de las almas. Hay dos sistemas de vida y debe haber un equilibrio entre ambos. La historia mapuche no puede ser comprendida sin esta dimensión espiritual, sin esta tensión en la cual vive el ser humano." (p.14)

Un relato también poético

Bengoa desarrolla para acometer su empresa tres direcciones. Primeramente, una perspectiva de la historia que es la nueva historia, que define un objeto de estudio observado en una perspectiva "desde abajo". Se trata, como sabemos de un sector de la sociedad chilena no considerado por la historia oficial sino en la perspectiva hegemónica. En este texto estamos lejos de ello. Aquí la historia tiene nuevos objetos, nuevas perspectivas y nuevos métodos, al decir de La Coiff. Hay el discernimiento de un objeto de estudio diferente, que parecía prácticamente imposible de abordar por la carencia de información, sobre todo dentro de la disciplina histórica clásica y su temor positivista. Al definirlo como tal el mismo objeto eligió un abordaje metodológico

diferente, y éste, una nueva perspectiva.

La segunda es que para abordarlo recurre a una transacción interdisciplinaria fuertemente acentuada en los estudios de los imaginarios y de la cultura, recurriendo a diferentes disciplinas que permiten aproximarse al tema y construir su objeto de análisis en espesor: la historia misma, la antropología, la geografía humana, la sociología, la economía lingüística y, hay que decirlo también, recurriendo a las dimensiones estéticas de la comunicación.

En tercer lugar, Bengoa construye un público también diferente del texto erudito. Lo va haciendo a través de las informaciones que entrega, a veces con un tenor pedagógico que no resulta pesado, pero también a través de una narrativa construida como expectativa por una parte, como comunicación poética por otra. De este modo, el discurso intelectual va desplegando su coherencia en un relato que a veces tiene dimensiones líricas:

"Se resiste al huirlo porque mata pero, además, porque éste rompe el sistema cósmico, la cosmovisión como un conjunto complejo de equilibrios. La conquista provoca una ruptura entre el cielo y la tierra, traza un filo entre las estrellas, entre los antepasados y los seres humanos, y a estos últimos los hace perder la capacidad de seguir los signos de los tiempos, los lleva a confundir los diversos planos de la vida, a acotar con la posibilidad de ser-en-el-mundo." (p.19)

Y a veces adquiere un tono épico que perfila las dimensiones de esta "guerra del fin del mundo":

"En las alturas de lo que hoy es Lareque se enfrentan en terreno despejado los dos ejércitos. Se ha disuelto el ejército simbólico y ceremonial. Son columnas apretadas de piqueros y balisteros que una a una se lanzan sobre los españoles como "las olas del mar" al decir de un testigo."

El interlocutor que construye Bengoa es un individuo interesado en el relato históricamente asentado, estimulado por una narración vivaz, con una sensibilidad proclive a la percepción de la línea de la cultura que tematiza y del discurso que la narra. Esto hace del texto un documento histórico que va dirigido a estudiantes, eruditos y aficionados de un ámbito mucho más allá de lo nacional.

El texto abarca la sociedad hoy llamada mapuche desde sus orígenes desarrollando la vida de ésta durante los siglos XVI y XVII. Observa su establecimiento muy anterior a lo hispánico en los territorios al sur del Bío Bío, como una sociedad ribereña, sedentaria, situada en torno a la red de los ríos —antes navegables— que bañan el sur y que constituyen su forma de comunicación, su sustento, el eje de su sociabilidad, el centro de su vida. Esta sociedad, pacífica y contrada sobre el eje de una cosmovisión que busca en permanencia el equilibrio entre lo alto y lo bajo, la montaña y el agua, Tren Tren y Cal Cal, se ve profundamente alterada por la llegada de los europeos. Esta invasión amenaza los equilibrios centrales de una sociedad pacífica, que negocia su paz permanente en base a uniones matrimoniales, y transforma su vida. De sedentarios, pasan a ser nómades con el uso del caballo y la necesidad de la guerra, de sociedad agraria regida por la contienda a la definición militar que necesitó desarrollar para su defensa. El relato histórico despliega con minuciosidad y solidez el recuento de la defensa, el cambio en la concepción de la guerra, que en su origen tiene un carácter ritual y luego se adapta a la guerra de exterminio del invasor, pasando por batallas, líderes, formas de organización social, universo mítico, ha-

ta llegar a las Paces de Quilín, con el protagonismo de Lincoyichén.

Pero no hay sólo el acontecimiento, el relato se va englobando en el espesor de las formas de vida, herramientas, formas de cultivo, historias de cautivos y cautivos, como antes nos había iniciado en la importancia de los alihuenes, nos transmite elementos de la cosmovisión compleja de una sociedad que interpreta los sueños, lee las nubes, respeta la palabra de la tierra a través de volcanes y terremotos como forma de cohesión frente al enemigo externo que amenaza el espacio ritual: "La sociedad mapuche tiene, en el mito y en el rito, los ejes centrales de su cohesión e identidad", escribe, con precisión Bengoa.

En el campo metodológico el aporte es también fundamental. Primeramente hay un acopio vasto y diverso de fuentes que van desde las crónicas, memoriales, cartas, informes, a la información oral. Luego hay un cruce disciplinario que contempla materiales de diverso origen: antropología, arqueología, lingüística, literatura, sociología, historia, entre otros. En tercer lugar hay un manejo metodológico de los materiales en que veo dos procedimientos de enorme importancia para la construcción de la historia de la subalternidad. Por una parte hay una relectura de los textos españoles mencionados, trabajándolos críticamente, esto es, en una discusión con ellos que los despeja y deja en evidencia su situación de enunciación, el "desde dónde habla" quien habla. Desde cuál poder y en base a qué premisas. Una vez desnudados los materiales, los reinterpreta en una coherencia diferente, lo que evidentemente genera otro discurso, asentado en otras bases y con una diferente significación. Un ejemplo de esto es lo relativo al término "borracheros", que se transforma en sociabilidad y fiesta ritual. Este es uno de los recursos metodológicos, que utiliza en lo que se refiere al trabajo con documentos. El otro recurso tiene también un enorme interés metodológico. Se trata de inferir elementos a partir de relatos o informes, del trabajo a veces de otras disciplinas, constatando su legitimidad de origen. Pero ellos son fragmentos de un cuerpo que no está completo. La labor del cientista social consistirá en insuflarle vida en un acto ritual a través de la constitución situada en la lógica del contexto para reconstituirlo. Así el investigador adquirirá el perfil, como quería Michel de Certeau de poeta de los detalles.

Estamos frente a un libro de quinientas páginas con extensa documentación, que se lee con el placer de una escritura ágil, de una narrativa que nos vuelve expectantes, de un manejo de la palabra que adquiere muchas veces dimensiones poéticas en la lectura del imaginario y el acontecimiento.

Es por todas estas razones, y seguramente muchas más, que creemos que con este texto José Bengoa se ha superado a sí mismo. Ha transformado el discurso canónico de la caracterización de este pueblo. Es más, su logro nos ha impuesto una tarea, al situar un nivel de exigencias disciplinarias para el que tendremos que trabajar arduamente los estudiosos de la historia y la cultura.

Historia de los antiguos mapuches del sur
Desde antes de la llegada de los españoles
hasta las paces de Quilín.

José Bengoa.
Santiago, Catalonia, 2001.
500 páginas.

Nuevos métodos para escribir la historia mapuche [artículo]

Ana Pizarro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pizarro, Ana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevos métodos para escribir la historia mapuche [artículo] Ana Pizarro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile